

Conclusión

Al comienzo de esta investigación pensaba que los narcocorridos, realmente eran un problema de seguridad pública. Basado en iniciativas federales y estatales para prohibir su difusión, así como en algunas investigaciones que remarcaban la expansión y la alta popularidad de este género, llegué a considerar que la censura del narcocorrido era necesaria en pos de una consolidación democrática: estaba equivocado.

Dentro de la fórmula que postulé: *épica tradicional vocal*; se tiende a dar mayor importancia a la tercera palabra de ese nombre, es decir, a la vocalidad. La voz del narcocorrido sin lugar a duda es escuchada, como en otro tiempo se escuchó la voz de los cantares de gesta, de los romances españoles y de los corridos tradicionales mexicanos; se comprueba al mirar diferentes encuestas y estudios que dicen lo mismo que el narcocorrido, sólo que éste último, en forma de versos. Lo que no se puede comprobar, dadas mis limitaciones, es qué tanto influye dicha voz en su público. No obstante, gracias a mi investigación de campo, pude verificar que efectivamente, hay ciertos efectos en las personas que escuchan narcocorridos, como el rechazo de algunos amigos pachuqueños para acompañarme al concierto de El Komander, por considerarlo un evento peligroso; también ciertas actitudes como arrojar cerveza, por parte del público, a los policías que resguardaban la seguridad en dicho evento, entre muchos otros símbolos; ser parado en un retén militar por ir escuchando narcocorridos, aunque probablemente es una casualidad, resulta sospechoso que de 8 veces o más que he pasado por

el mismo retén, solamente me hayan inspeccionado la vez en que iba escuchando ese tipo de música.

Por la razón anterior, enfoqué la tesis en comprobar que los narcocorridos reflejan a buena parte de la sociedad mexicana, no sólo las características que otros estudios han revelado con datos duros, sino también los ideales, valores, prácticas y costumbres predominantes, es decir, la cultura popular del mexicano. Es por ello que las expresiones de la *épica tradicional vocal* (llámese narcocorridos, huapangos o jaranas), resultan de mucha ayuda para el politólogo que realice sus investigaciones sobre la cultura política en México, no sólo porque son el discurso que una parte de la sociedad mantiene sobre sí misma y que va reconstruyendo conforme pasa el tiempo, sino también porque son datos tangibles que se pueden comprobar en la popularidad de los artistas que los interpretan.

Extraído de lo anterior, el narcocorrido no puede ser censurado bajo las razones que el gobierno y algunos investigadores argumentan: mala influencia para niños y jóvenes o promotor de la violencia. Este tipo de música y sus exponentes no anteceden a la cultura popular mexicana, en la que la violencia, el consumismo, la ostentación de bienes materiales, el consumo de drogas, la impunidad, la corrupción y la ilegalidad son elementos de la vida diaria en las calles. Por lo tanto, si el gobierno quiere cambiar el mensaje negativo de los narcocorridos, antes que censurar música, debe censurar prácticas que sus propios funcionarios promueven en la sociedad.

Desde luego que no todo es malo en la cultura popular, así como no todos los mexicanos siguen reproduciendo las prácticas y costumbres que están insertos en ella. Afortunadamente la democracia y el neoliberalismo también han hecho

cambios positivos, es tarea de todos reproducir esos valores, de la misma forma, en que lo hacen los narcocorridos con los antivalores; no textualmente, los libros, las tesis, los miles de artículos no cambiarán en nada los cuatro elementos de nuestra fórmula (productor, consumidor, mensaje y contexto), ¿por qué? Porque México no es un país de lectores, aún vivimos en ambientes de oralidad primaria y mixta donde los mensajes orales son la mejor vía para reconstruir los imaginarios colectivos y la cultura. Escribiendo leyes, como la que da hasta 4 años de cárcel a músicos que interpreten narcocorridos (propuesta por diputados federales del PAN), tal vez se disminuya el consumo de narcocorridos, pero el problema de fondo seguirá existiendo: el narcotráfico y los aspectos negativos de la cultura popular mexicana.